

Secundaria en crisis

La deserción de los profesores ahonda serio problema existente

Que la Enseñanza Secundaria en nuestro país ha entrado en una etapa realmente difícil, ya nadie puede negarlo. Los diferentes problemas que le está tocando vivir a esta importante rama de la enseñanza, han desfilado por nuestras páginas con el propósito de asesorar al lector sobre los diferentes matices que pueda presentar el espinoso asunto.

En esta oportunidad, hemos querido que una autorizada palabra, como lo es sin dudas la del Director del Instituto "José María Campos", Prof. Washington Lockhart, nos dé la noción —cruda, de lo que se desprende de sus declaraciones— de una nueva faz de la crisis de Secundaria. Encara el problema de la deserción y descenso de nivel del profesorado, expresándose en estos términos:

"Nunca la enseñanza —es decir, el país del mañana inmediato— ha empezado un año bajo peores auspicios. Voy a referirme a un solo detalle, por ser uno de los que estos días se están viviendo, y es el de la deserción y descenso de nivel del profesorado a raíz del estrangulamiento económico de que está siendo objeto. Los profesores se desbandan. Empezando por los del sexto año, cuya experiencia del año pasado estaba abriendo tan promisorias perspectivas. Sin dar nombres, digamos que en Historia del Arte, una, titulada, acaba de formular su renuncia prefiriendo dedicarse al ejercicio de su profesión. Otra, dedica lo mejor de sus energías a clases particulares, haciendo así imposible el plan de difusión cultural que pensaba hacerse este verano entre los barrios. El tercero, tantea sus perspectivas en el Instituto de Profesores de Montevideo u otras actividades más remuneradoras. En Historia Actual, la profesora hará abandono de sus clases, habiendo resuelto continuar sus estudios en la Facultad de Derecho. En Ciencias uno de los titulares también acaba de formular su propósito de continuar su perfeccionamiento profesional fuera del país, haciendo así abandono de sus clases. Otros dos profesionales, a los que se ofreciera dicha clase, no se han sentido con suficiente capacidad de sacrificio como para aceptarla. En Literatura, la titular tal vez se re-

integró, luego de un año y medio de ausencia, pero queda atenta a la primera oportunidad que se presente para irse nuevamente del país. En Arte Actual, uno de los posibles candidatos acaba de anunciarse que dedicará gran parte del año próximo a giras artísticas por la Argentina, con lo que ganaría cuatro o cinco veces lo que gana como profesor. Agreguemos que el profesor titular de Matemáticas también se va, que una Ayudante Preparadora de Ciencias acaba de renunciar prefiriendo dedicarse a tareas del hogar, que una profesora de Ciencias Naturales me acaba de expresar su decisión de abandonar el profesorado y dedicarse al arte plástico, y que varios profesores, una de Inglés, otra de Idioma Español, etc., han solicitado becas al exterior con muchas probabilidades, aparte de otros casos que van indefectiblemente a presentarse. Habrá así de comprenderse que los deseos de "feliz año nuevo" sólo podemos entenderlos como un ejemplo involuntario de ciencia ficción.

Sí, quedan profesores; y quedarán mientras haya desocupación y la docencia siga siendo un medio de completar ingresos obtenidos con otras actividades. Hay incluso profesores de notable moral, de verdadera vocación, capaces de seguir dando clases aunque para ello haya que pagar. Pero no es con mártires con lo que obtendremos una enseñanza garantida. Nadie, o muy pocos, querrán dedicar largos años de su vida preparándose para la docencia cuando con tales estudios, y hasta sin ellos, se puede acceder a posiciones mucho más remuneradoras.

Quiénes tengan verdadera capacidad buscarán otros campos. Y el nivel del profesorado seguirá bajando, y la enseñanza será peor, y los alumnos saldrán peor preparados. Los profesionales y técnicos serán cada vez menos, y el país retrocederá, y nos seguiremos dejando de nuestro subdesarrollo, de nuestra pobreza y de la agudización de nuestra crisis.

Una de las maneras de equivocarse es echarle la culpa a los profesores que hacen paros. Soy contrario a los paros en general, pero que hay motivos,

(PASA A PAG. DOS)

La deserción de los profesores...

(VIENE DE PAG. UNO)

los hay, no quede duda. Y no veo por qué enojarse si los pediatras no dan clases, cuando el nivel de esas clases bajan porque tienen que darlas como las dan, sin recursos suficientes, sin estímulo, o porque algo hay que hacer mientras no se consigue otra cosa mejor. En lugar de enojarse con quienes son el último eslabón de la cadena, corresponde hacerlo con quienes la manejan, como ese político local que nos decía no hace mucho que ésta "es la hora de comer, y no de educarse"; sin ver, claro está, que la educación es la mejor manera de prepararnos para una prosperidad que nos permitirá comer mejor.

Acrézuse el tremendo problema de la evasión de nuestras mentes más capaces. Los mejores se van. Según decía hace pocos días por radio el embajador uruguayo en los EE.UU., aquel país necesita cuarenta mil técnicos más por año, y recurre a América Latina para que se los provea. En diez años se ahorró así los mil millones de dólares que América Latina gastó para prepararlos; mil millones que nuestros pueblos pagaron en impuestos para la educación, sin contar los miles de millones que gastaron las familias, y el Estado para las familias, en asignaciones y otras yerbas; en dinero uruguayo, son doscientos cincuenta mil millones de pesos que se le regalaban al país del norte. Quince o veinte de esos millones nos son devueltos en algunos aparatos y libros, magnífica manera de invertir su dinero que encontraron los del norte, preparando técnicos de acuerdo a sus propias directivas, con libros y aparatos y métodos adecuados a su mentalidad, logran-

do así ese refuerzo que necesitan para poner en marcha sus industrias de guerra, y lográndolos bien baratos y ya prontos para ser utilizados. Se van así los que valen algo, y se quedan los que no, o los sudorosos mártires. El problema es tremendo, y sus consecuencias en nuestra economía son incalculables. Las declaraciones de nuestros delegados en las Naciones Unidas y de nuestros embajadores en los EE.UU., me eximen de mayores consideraciones.

Entretanto, el profesorado local se integrará en gran parte con personas que tienen otras ocupaciones, cuya sensibilidad, por lo tanto, ante la crisis que afecta a Secundaria, se ve muy atenuada. Lo más lamentable es la frustración de los recientes movimientos reformistas. El Plan Piloto quedó en piloto; se había previsto su extensión para toda la república en este año, pero su aplicación quedó congelada, aplicándose en un porcentaje reducido de liceos. Por nuestra parte, la decisión está tomada. Y fue el Dr. Arturo Rodríguez Zorrilla quien, con su emocionante discurso de marzo del 68, nos hizo tomar clara conciencia. Cuanto más difícil sea la circunstancia, más firme debe ser nuestro esfuerzo. Irse del país, como irse de la docencia, es, creemos, una manera indisculpable de traicionarnos. Y de traicionar al país, de defraudarlo. Hay que luchar donde se está, en donde a uno le toque. Es una desgracia que no se comprenda el valor de esos esfuerzos, pero desgracia mayor es no hacerlos porque no se les valore. Es a los jóvenes a quienes les tocará corregir esos gravísimos errores, y es con los jóvenes por lo tanto con quienes debemos trabajar".